

CONCOURS GÉNÉRAL DES LYCÉES

—

SESSION 2018

—

**COMPOSITION EN LANGUE ESPAGNOLE**

(Classes de terminale toutes séries générales et technologiques)

Durée : 5 heures

—

*L'usage de tout dictionnaire est interdit*

**Consignes aux candidats**

- Ne pas utiliser d'encre claire
- N'utiliser ni colle, ni agrafe
- Numéroté chaque page en bas à droite (numéro de page / nombre total de pages)
- Sur chaque copie, renseigner l'en-tête + l'identification du concours :

Concours / Examen : CGL

Section/Spécialité/Série : ESPAG

Epreuve : 101

Matière : ESPA

Session : 2018

En las noches frías del invierno cuando las calles son duendes de sombra y el aire tiene sonar de lobos hambrientos se reunían los gañanes<sup>1</sup> bajo la chimenea de campana y entre cigarro y cigarro contaban cosas que pasaron y que ellos siempre vieron... La cocina donde platicaban era amplia, pintada de ocre y con unos vasares adornados con papel de colores. Encima de la chimenea brillaba el cobre y el burdo cristal. Olía a membrillo y a morcillas que estaban puestas a secar en la lumbre. Todos los gañanes llegaban muy despacio y sentándose gallardamente liaban sus cigarros con solemnidad de reyes. Como entonces no había luz eléctrica la cocina era iluminada por un velón de cuatro mecheros puesto sobre una mesa donde se dormían los gatos. Primero hablaban de las sementeras<sup>2</sup> y de las bestias y después comentaban lo que leía uno que tenía esa gracia.

Las ocurrencias eran peregrinas y así entre risa y risa daban las once y se retiraban todos a sus hogares para tomar aliento cuando llegase el día... Cuando daban las ánimas<sup>3</sup> yo tenía mucho miedo y me iba a la cocina para oír contar cosas de almas en pena que refería el viejo pastor mi compadre... Era compadre mío porque mi padre había sacado de pila a sus tres hijos, que eran tres mocetones que me traían nidos y urracas para que les enseñara a hablar. Era el primero que llegaba y el último que se iba, y en su cara de pobre niño había una dulzura y una bondad infinitas. Su cuerpo era delgado y sus manos de pellejos. Vestía siempre de negro y en su cabeza toda blanca lucía un sombrero bordado de sudor. Se sentaba comiéndose la lumbre y las llamas no se reflejaban en sus ojos, que parecían muertos. Me quería mucho y cuando yo iba a sentarme junto a él, una alegría muy grande se le notaba en su carita arrugada. Me sentaba en sus rodillas y, mientras los demás charlaban amablemente, él, con su voz de temblores dulcísimos, decía cuentos preciosos y me aconsejaba cómo debía seguir labrando cuando mi padre muriese. Sus historias eran todas de cosas religiosas y de duendes y santos. Alguna vez me contaba cosas de hadas y de princesas que eran salvadas por caballeros de bucles dorados... pero lo que a mí me gustaba que me contase más, eran los lances que él había tenido con los lobos cuando era zagal en las Alpujarras. Mi compadre pastor era un héroe. Una noche sin luna y con luz de nieve había luchado con los lobos vencéndolos y salvando a otro pastor, amigo suyo. [...] La noche de ánimas me contaba unas leyendas tan fantásticas y llenas de poesía que me hacían temblar y pensar en Dios y, al dormirme, cualquier ruido que sintiera me parecía que eran almas del otro mundo. La cocina se llenaba de humo de cigarro y de leña, y las figuras parecían sombras

pavorosas con las llamas... Yo me dormía con mi compadre pastor y sentía entre sueños su voz que decía "¡Callad!" y después los brazos de un hijo suyo me llevaban en volandas hasta donde estaba mi madre, que me apretaba contra su pecho cubriéndome de besos. Todas las  
35 noches pasaba lo mismo y muchas veces mi madre no me dejaba ir a la cocina... pero yo, cuando ella descuidaba o estaba adormilada, corría hacia la chimenea para dormirme en los brazos de mi compadre el pastor... Hasta que un día no fue. Estaba ya muy viejo y tenía gran fiebre... Mis padres estaban alarmadísimos y yo todo temeroso por su vida... El médico decía que estaba muy mal y que no saldría de esa enfermedad... Mi padre, entonces, mandó por  
40 los médicos de los pueblos cercanos pero todos dijeron lo mismo. Yo estuve a visitarle porque preguntaba con ansia por mí... Estaba como muerto, con la boca entreabierta y los ojos cerrados. Al entrar los abrió, y al verme, sonrió tan dulce como él acostumbraba. Mi madre me tomó en brazos y me sentó en la cama. Él se incorporó ayudado de una sobrina suya y, pasándome sus manos en mi cara, me estuvo acariciando un rato. Luego me besó  
45 una mano y, dando un suspiro muy fuerte, se dejó caer sobre las almohadas. Por sus mejillas corrían dos perlas de amargura que su pariente limpió con amor y suavidad. Mi madre me sacó fuera del cuarto y me dijo que me fuera. Estaba llorando como una Magdalena, y yo, sin poderme contener, comencé a llorar muy fuerte con gemidos entrecortados... como de tener encogido el corazón. Aquella noche la cocina estuvo desierta.

Federico GARCÍA LORCA (1898-1936), *Mi pueblo*, 1917 (relato autobiográfico)

---

<sup>1</sup> Gañán: empleado subalterno en el campo

<sup>2</sup> Sementeras: tierras sembradas

<sup>3</sup> Dar las ánimas: tocar las campanas por las ánimas del purgatorio

1. *Commentaire en espagnol* : Comente usted este texto de Federico García Lorca.
2. *Traduction* : Traduisez en français de la l. 14 : « Era Compadre... » jusqu'à la l. 24 : « ...y santos ».

